

Ficción literaria y educación. Lo fantástico medieval en la narrativa juvenil

Nieves MARTÍN ROGERO

Universidad Autónoma de Madrid
Departamento de Filologías y su Didáctica
marianieves.martin@uam.es

Recibido: noviembre 2007

Aceptado: abril 2008

RESUMEN

La Edad Media constituye una época en que las referencias históricas se mezclan con las ficticias para constituir un tipo especial de imaginario. Este es el período en el que comienza la historia de la literatura escrita en lengua romance, de ahí que su conocimiento sea ineludible en la formación de los jóvenes lectores. Aparte del intento de simplificación que constituyen las adaptaciones, en la literatura juvenil los autores optan a veces por hacer llamadas de atención sobre obras clásicas con ánimo de propagar su conocimiento. Así en algunas novelas de carácter histórico, en las cuales se centra el estudio, se percibe una rica red intertextual que no sólo participa de discursos de carácter historiográfico sino ficcional. El análisis detalla la huella de lo fantástico y el significado adquirido en relación con la tradición literaria medieval. Finalmente, este tipo de narrativa se sitúa en el marco general de la literatura fantástica con objeto de determinar su incidencia en la educación literaria de los lectores en formación.

Palabras clave: Literatura juvenil. Historia. Literatura medieval. Literatura fantástica. Educación literaria.

Fiction and education. The medieval fantastic element in Spanish Young Adult Literature

ABSTRACT

The Middle Ages are a historical period in which real references go side by side with fictional ones in order to build a special type of imaginary. This is the time when the history of literature written in Romance languages begins, and, in consequence, it is unavoidable for young readers to have some knowledge of it. Apart from adaptations, as an attempt at simplification, within young adult literature, authors sometimes opt for drawing the readers' attention to classic works so that those works can be better known. In this way, in some history novels –the focal point of this study– we can perceive a rich intertextual network participating in both historiographical and fictional discourses. The analysis is centered on the trace of fantastic elements and the meaning acquired by them in relation to medieval literary tradition. Finally this type of narrative is connect with general fantasy to fix their impact on literary education of young readers.

Key words: Young adult literature. History. Medieval literature. Fantastic literature. Literary education.

Fiction littéraire et éducation. Le fantastique médiéval dans le narrative de jeunesse

RÉSUMÉ

Le Moyen Âge constitue une époque où les références historiques se fusionnent aux fictives pour constituer un type spécial d'imaginaire. C'est en cette période que commence l'histoire de la littérature écrite en langue romane. Sa connaissance devient inévitable dans la formation des jeunes lecteurs. Mis à part les essais de simplification que constituent les adaptations, dans la littérature de jeunesse, les auteurs choisissent d'attirer l'attention sur les œuvres classiques pour propager leur connaissance. Ainsi, dans quelques romans historiques, que nous allons analyser, on trouve un riche réseau d'intertextualité qui participe non seulement des discours historiographiques, mais aussi des discours fictifs. Notre analyse signale les traces du fantastique et de sa signification par rapport à la tradition littéraire médiévale. Finalement, nous allons situer ce type de narrative dans le cadre général de la littérature fantastique afin de déterminer son incidence dans l'éducation littéraire des lecteurs en formation.

Mots-clés: Littérature de jeunesse. Histoire. Littérature médiévale. Littérature fantastique. Éducation littéraire.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Maravillas de otros mundos. 3. La irrupción de lo mágico. 4. Los milagros y la peregrinación. 5. Los lectores en formación y la literatura fantástica. 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

La Edad Media constituye una época en que las referencias históricas se mezclan con las ficticias para constituir un tipo especial de imaginario configurado, refrendado y difundido a través de los siglos por medio de la escritura. Este es el período en el que comienza la historia de la literatura escrita en lengua romance, de ahí que su conocimiento sea ineludible en la formación de los jóvenes lectores. Desde el campo de la filología, una autoridad como Rafael Lapesa insiste en que "Romances y canciones inalterados, poemas narrativos y cuentos en versiones modernizadas" contribuyen a la educación literaria de niños y adolescentes y les preparan para entender a los clásicos (VV.AA., 1974, 94-95). Y por otro lado, desde el terreno de la comunicación y la ficción de género, el escritor y editor Michael Moorcock¹ apunta que obras como el *Amadís*, el *Palmerín de Inglaterra* o

¹ Michael Moorcock, escritor prolífico en el campo de la ciencia ficción y la fantasía, también es el editor de la mítica revista "New Worlds", que revolucionó el género en los

el ciclo artúrico recreado por T. Malory pueden constituirse en antecedentes de la fantasía épica (Moorcock, 1987), una corriente literaria muy difundida entre los lectores juveniles.

Quizá el problema de adecuación de los clásicos a la competencia infantil y juvenil radique en el método, y en este sentido las adaptaciones constituyen uno de los medios más utilizados para hacer accesibles las obras que remiten a un pasado literario. Sobre éstas existen diversos posicionamientos, M^a Victoria Sotomayor los recoge en un pormenorizado análisis e incide en la necesaria función social y educativa de estas reescrituras, al permitir el acceso a un simbolismo y unos valores de alcance universal (Sotomayor, 2005, 217-238). Pero aparte de estos intentos de simplificación con intención divulgativa, dentro de la literatura juvenil, literatura que tiene en cuenta a un destinatario adolescente desde el mismo proceso de la producción/emisión en el esquema comunicativo, los autores optan a veces por hacer llamadas de atención sobre las obras clásicas con ánimo de propagar su conocimiento. Así en algunas novelas de carácter histórico, en las cuales se va a centrar este estudio, se percibe una rica red intertextual que no sólo participa de discursos de carácter historiográfico sino ficcional, ya que estos últimos también contribuyen a la caracterización del sistema semiótico de una época concreta, en este caso la Edad Media.

El análisis se detendrá en verificar la huella de lo fantástico, aquellas muestras que reflejan un mundo imaginario diferente al real², y el significado adquirido en relación con la tradición literaria medieval, en la cual se funden distintas fuentes: bíblicas, orientales, grecolatinas, célticas... Hay que tener en cuenta que la lectura de estas novelas permite entrar a los lectores en formación en un universo paralelo similar al de otras ficciones que gozan de popularidad en nuestros días, pero lo importante desde el enfoque elegido es su contribución a la educación cultural y literaria de los más jóvenes. En una sociedad globalizada, propensa a una visión fragmentaria y fugaz de la realidad, interesa conectar el presente con el pasado; y si se hace de manera fidedigna se pueden rescatar unas raíces patrimoniales, unas formas de simbolización pretéritas que ayuden a reconstruir la memoria colectiva y con ella la identidad de los pueblos.

La modalidad de lo fantástico constituye desde la perspectiva actual una categoría del espíritu o de la literatura, algo que sólo cabe en la imaginación. T. Todorov lo define como una percepción vacilante de unos hechos excepcionales,

años sesenta (Cfr. "Michael Moorcock. El innovador del género". Disponible en www.espejosdelarueda.org/article99.html. Consulta: 26 de diciembre de 2007).

² T. Albaladejo alude a la existencia de distintos mundos posibles en relación con el discurso y, en especial, con el hecho literario; uno de ellos se define precisamente porque las conexiones entre las reglas del mundo real y el mundo imaginario creado por el autor son menores, al permitir la entrada de la fantasía (Albaladejo Mayordomo, 1986, 58-59).

quedando así situado, por la duda existente entre una explicación natural o sobrenatural, entre otros subgéneros afines como lo maravilloso y lo extraño (Todorov, 1972, 33-53). Y desde una postura más abarcadora la literatura fantástica integra las obras que tanto por su temática, situaciones, atmósfera y el propio lenguaje introducen en un mundo distinto al de la percepción común (Held, 1987, 22). En todo caso se trata de una cuestión de representación, de proyección simbólica que implica directamente al lector, al aceptar el pacto de la ficción. Pero si nos remitimos al universo medieval, con objeto de contrastar el pasado, se constata que lo extraordinario se da como algo objetivo —considerándose más un estado de cosas que una categoría—, entronca con lo sagrado y forma parte de una suprarrealidad. Por ello los límites entre historia, mitos y leyendas suelen quedar difuminados, ya que la importancia de lo escrito, la *auctoritas*, llega a legitimar la veracidad de un acontecimiento. Algunas de estas peculiaridades han sido observadas por Jacques Le Goff, quien propone los adjetivos *mirabilis*, *magicus* y *miraculosus* para explicar el ámbito de lo sobrenatural en el imaginario medieval (Le Goff, 1985, 13). Y esta misma clasificación va a ser aplicada a la narrativa juvenil, en un intento de mostrar un posible itinerario para la construcción de la competencia cultural y literaria en torno a un período clave de la historia, período que, envuelto generalmente en la bruma del tiempo y el romanticismo legendario, constituye el escenario de buena parte de las ficciones fantásticas.

2. MARAVILLAS DE OTROS MUNDOS

2.1. Viajeros en el umbral del Paraíso

La búsqueda de maravillas constituía en la Edad Media un motivo para emprender camino; así éstas llegan a conformarse como el principal aliciente de los libros de viaje medievales. La obra perteneciente a Jourdain de Severac, misionero que parte a Oriente hacia 1320, adopta el título de *Mirabilia*; y el famoso *Libro de las maravillas del mundo* de Marco Polo, comerciante veneciano que emprende ruta hacia China en 1271, fue apodado “El Millón” precisamente por los números excesivos utilizados para describir la calidad extraordinaria de aquellas tierras.

En la narración juvenil *La espada y la rosa*, de A. Martínez Menchén —ésta es una de las novelas analizadas que presenta más referencias intertextuales—, el cruzado Gilberto, uno de los personajes principales, después vivir muchas peripecias tras la toma de Jerusalén, se une a una caravana que emprende ruta hacia la remota tierra de la seda. El caballero afirma haber oído hablar de la existencia de animales extraordinarios, como el enidro —que vive enterrado en el barro y cuando encuentra un cocodrilo dormido se introduce en su boca y le devora las entrañas—, el basilisco —serpiente con alas y cabeza de pájaro que mata con la mirada— o el ave fénix; y de seres fabulosos: hombres con un solo pie, o con dos cabezas,

cinocéfalos –con cuerpo humano y rostro de perro–, trogloditas –hombres que viven en agujeros excavados en la tierra y salen de ellos arrastrándose como ratas– y árboles en los que crece un cordero, doncellas bellísimas que mueren al ocaso... Al lado de seres mitológicos más conocidos, como el ave fénix, se perfilan otras criaturas que también formaban parte del imaginario medieval. Del basilisco y su capacidad de matar encontramos alusiones en el *Libro de las maravillas*, de Mandeville; mientras que el enidro es mentado por San Isidoro. Y estos mismos autores aluden a los hombres con un solo pie. En cuanto a los humanos con dos cabezas, son mencionados en el *Liber Chronicarum*, de Hartmann Schedel (1493). Por su parte, Marco Polo se refiere a los cinocéfalos cuando describe los ídolos encontrados en China, también emparentados con Anubis, dios-chacal de los egipcios; esta especie gozó de gran popularidad y aparece en los libros de viaje de Jourdain de Severac, Mandeville u Odorico de Pordenone, incluso pervive su recuerdo en los diarios de Colón. Los trogloditas fueron, asimismo, otro tipo de hombres salvajes difundido desde la Antigüedad, así como los árboles que producen seres vivos. J. Baltrusaitis ha estudiado su aparición en la decoración de tejidos, cerámica o manuscritos de la época y, al mismo tiempo, ha relacionado esta leyenda con la cuentística árabe difundida a partir del siglo VIII (Baltrusaitis, 1983). Por último, sólo apuntar que el árbol sanador que crece en medio de una laguna de aguas doradas es referido por Jourdain de Severac en su descripción edénica de Ceilán³.

Gilberto relata lo que ha oído e insiste en que él no ha visto en su periplo por Oriente a esas criaturas. Algunos viajeros medievales, como Marco Polo, realizan una desmitificación de esos seres extraordinarios que aparecían en textos precedentes, testificando asimismo la incredulidad sobre su existencia; este es el caso del unicornio, ya que es equiparado por el veneciano al rinoceronte, una especie de elefante al que gusta reposar en el fango. La maravilla deja entonces de serlo cuando es contrastada con la realidad. En la novela de César Vidal *La mandrágora de las doce lunas*, cuya acción transcurre en la España musulmana del siglo IX, se creía en la existencia de monstruos marinos –los aspidojelones– del tamaño de un islote, pero Belena, una esclava vikinga, advierte que para los pueblos del norte se trataba de simples ballenas a las que daban caza.

Siguiendo con la narración del cruzado, éste confiesa que no llegó “hasta el país de la seda, pasado el cual y en la dirección de la salida del sol dicen que se haya el Paraíso”, ni se adentró tampoco “en el hemisferio sur, donde tiene sus pies el mundo y en cuyo último extremo se encuentran los infiernos”(Martínez Menchén, 1993, 47). Para Howard R. Patch las discusiones sobre la naturaleza del Paraíso son frecuentes desde las interpretaciones del Génesis por los Padres de la Iglesia: el

³ En la obra de C. Kappler *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media* se halla un estudio pormenorizado de todos los seres mencionados (Kappler, 1986, 79-195).

señor debe haberlo situado al oriente por el curso de las luminarias celestes, así “el oriente es el principio de la vida para los hombres, y Dios significa el futuro: la resurrección de los muertos” (Patch, 1983, 151). Y con respecto al hemisferio sur, en la Edad Media se consideraba un misterio; para muchos estaba poblado por los antípodas, seres con los pies hacia el hemisferio norte por encontrarse en la parte opuesta de la tierra, según se constata en Mandeville. Adonde sí llega Gilberto es a una ciudad perdida –el autor de la novela establece en el Apéndice final que este motivo aparece recogido en *Las mil y una noches*, y también alude a las ruinas de antiguas civilizaciones, como Susa, Persépolis o Babilonia–, ciudad que entronca con el Paraíso. El caballero habita en un palacio de mármol, rodeado de mujeres hermosas goza del amor de su reina, y como en todos los paraísos el tiempo parece detenido, ya que al volver al mundo real –expulsado tras haber cometido una transgresión– se da cuenta de que se ha convertido en un anciano.

Los motivos de la ciudad perdida y la abolición de tiempo –a los que se suma el de la fuente de la juventud⁴– también se encuentran presentes en la novela juvenil *Amarintia*, de Fernando Martínez Gil. En ella otro cruzado, Annón de Waldburg, después de internarse en un peligroso bosque poblado por fantasmas y espíritus, escucha de los labios de una anciana la historia de Amarintia. Este enclave era un modelo de perfección: destacaba por sus jardines, la riqueza de sus casas, así como por la prudencia de sus gobernantes y la calidad de sus sabios y artistas: “Amarintia vivía su edad de oro” (Martínez Gil, 1990, 40). El mito relativo a un período idílico en que el hombre vivía en armonía con la naturaleza es característico de la cultura grecolatina, donde el Paraíso está representado por los Campos Elíseos –su descripción ya aparece en la *Odisea*–, lugar al que iban a parar los espíritus y mujeres virtuosos. Esta idea de perfección también remite a la Atlántida, modelo de utopías recogido en el *Critias* de Platón. Amarintia, al igual que esta civilización perdida llegó al cenit de su esplendor, pero del mismo modo sucumbió por las ansias de poder de sus dirigentes.

La imagen del Paraíso engañoso o efímero está documentada en los libros de Marco Polo, Odorico y Antoine de La Sale y muestra lo cercanos que se encuentran los espacios extremos del cielo y el infierno. En la descripción del primero se menciona un jardín hermoso en el que se podía encontrar toda clase de frutas, palacios de oro, ríos de vino, leche, miel y agua, doncellas bellísimas..., poniéndose en relación con el edén descrito por Mahoma. Este espacio idílico suele asociarse con la opulencia y la lujuria de los sentidos, de ahí que los viajeros, al encontrarse con lugares en los que la naturaleza se manifiesta en todo su esplendor, piensen en su proximidad. Resulta curioso comprobar que en otra novela juvenil ambientada en la Edad Media, *El mensajero del rey* de Toti Martínez de Lezea, cuando el rey Sancho

⁴ H. R. Patch remite a un relato italiano del siglo XIV en el que unos monjes encuentran la fuente de la juventud en el Paraíso (Patch, 1983, 173-174).

El Fuerte de Navarra llega a Marrakech con su séquito, se haga el siguiente comentario: “ciudad hermosa entre las más hermosas, oasis en medio del desierto, vergel de fores, plantas y agua. Al verla, don Ramiro Gil de Otazu, muy versado en temas bíblicos, había exclamado que el edén debía parecerse mucho a aquel lugar incomparable” (Martínez de Lezea, 2002, 91). En la descripción de la llegada del viajero a esta especie de paraísos terrenales confluyen todo tipo de fuentes, desde las orientales a las bíblicas y clásicas, pasando por la literatura de visiones, los libros de viajes y las narraciones poético-novelescas medievales. Mircea Eliade afirma que la nostalgia del edén se encuentra en las tradiciones primitivas de todas las partes del mundo, ya que traduce el deseo del hombre de recobrar la perfección perdida y volver a sus orígenes (Eliade, 1991, 58).

2.2. Caballeros fabulosos antecesores de héroes mundanos

El mundo medieval utiliza las figuras históricas y, despojándolas de parte de su humanidad, las convierte en arquetipos, en héroes que suelen responder a intereses políticos de los distintos pueblos. Por ello, y con ánimo de probar su supremacía humana, muchas veces les emparenta con los mismos dioses o con seres sobrenaturales. Los poemas genealógicos proliferan en la literatura occidental desde la Antigüedad: en el mundo latino el troyano Eneas llega a constituirse en el origen de distintos pueblos; en la cultura germánica la *Ynglinga Saga*, de Snorri Sturluson introduce una genealogía desde Odín hasta el rey Rögnvald de Noruega; y en el mundo céltico el carácter fabuloso de sus héroes queda representado en los *Mabinogion galeses*, el *Leabhar Ghabhala* irlandés o la *Historia Regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth.

En este análisis interesa detenerse en los poemas en torno a la figura de Godofredo de Bouillon, primer rey del Jerusalén cristiano, ya que sobre ellos aparecen referencias en *La espada y la rosa*. El ciclo de poemas sobre la Primera Cruzada constituye, según José Manuel Querol Sanz, la denominada “materia de Tierra Santa”, una de las materias poéticas más importantes de la Edad Media, junto las que versan sobre Bretaña, Francia y Roma. El mismo crítico señala que “la liberación de Jerusalén por los ejércitos cruzados constituyó el acontecimiento más importante para el cristianismo y la economía política occidental desde la formación de la monarquía carolingia” (Querol Sanz, 2000, 16, 27). Y ésta es la razón por la que los poemas sobre Godofredo de Bouillon se convirtieron en materia literaria. Su origen mítico se conecta con el relato folclórico del caballero arrastrado en una barca por un cisne. El corpus narrativo se articula en relación con dos grupos: el de los poemas franceses y el de los poemas alemanes, y a ambos se pueden adscribir variantes geográficas; por ejemplo, en la órbita del primer grupo se encuentran dos manuscritos castellanos sobre la leyenda del caballero del Cisne –basados en los poemas genealógicos– y la compilación *La gran conquista de Ultramar* –prosificación que remite a todo el ciclo–.

En *La espada y la rosa* se recogen dos versiones de la historia; la primera es introducida por Moisés, el muchacho protagonista que vive junto al hermano Martín en un monasterio en ruinas, lugar en el que se refugia el cruzado Gilberto. El relato tiene como fuente los poemas franceses del ciclo. El rey Lothario encuentra a una joven en el bosque en el transcurso de una cacería; ésta tiene condición de hada y responde al nombre de Elixia. Tras aceptar ser su mujer, le vaticina que tendrá seis hijos y una hija, y que de uno de ellos descenderá el célebre Godofredo, futuro rey de Jerusalén. La madre de Lothario era contraria al matrimonio, por ello, cuando nacen los niños con sendos collares de oro al cuello y aprovechando que su hijo está en la guerra, ordena a un sirviente que los abandone en medio de un bosque. Éste no llega a cumplir del todo la orden y los deja al cuidado de un ermitaño; pero al cabo de siete años la reina madre se da cuenta del engaño y exige que les quiten los collares a los niños, acción que produce su conversión en cisnes; solamente la niña logra salvarse. Y por intercesión de ella sus hermanos volverán a su forma humana, pues tras contar los sucesos a su padre les son restituidos los collares de oro; pero falta uno, que la reina madre ha hecho fundir, por ello uno de los cisnes permanecerá en ese estado. El tiempo pasa, los chicos son nombrados caballeros y, precisamente, se llega a descubrir cuál va a ser el ascendiente del vencedor de los paganos en Oriente porque su barco es arrastrado por un cisne. Entonces todos parten en busca de aventuras, destacando las de éste último, que llega al reino de Nimega.

A partir de este punto la narración coincide más o menos con los hechos relatados en las versiones españolas, en las que sobre todo difiere el principio, como sugiere el cruzado Gilberto cuando anuncia a Moisés el relato de la historia oída al juglar de Compostela sobre el mismo héroe. La princesa se llama Isonberta, es hija del rey Pompeo y de la reina Genesa, y al saber que sus padres desean casarla sin su consentimiento, huye en una barca. Cuando llega a tierra desconocida, tras oír los ladridos de la jauría del conde Eustaçio, que ha salido a cazar, se esconde en el hueco de una encina, y allí la encuentra éste. Queda claro que una de las diferencias entre la narración española y la francesa es el cambio de la madre del caballero del Cisne de hada en princesa y su viaje en barca hasta un desierto. Sin embargo, a Isonberta también la rodean características sobrenaturales, como permiten entrever los símbolos de su aparición en escena. Querol Sanz apunta que el motivo de la caza, que se encuentra presente en ambas versiones, precede en general a una aventura maravillosa (Querol Sanz, 2000, 127) y entraña el valor de búsqueda de lo espiritual –y así en cierto modo de lo sobrenatural–, ya que supone la destrucción de la animalidad. Por otro lado, el viaje a través del agua representa un tránsito entre el mundo real, el de los vivos, y el mundo del más allá, el de los muertos, el de los dioses, el que encierra lo maravilloso... Tal representación se extiende desde el ámbito grecolatino –recordemos el significado de la laguna Estigia– al céltico y, sobre todo, a la mitología egipcia, en cuya iconografía se hace evidente la navegación de ultratumba. Aunque en el caso de

Isonberta la navegación la conduce, precisamente, en un sentido contrario: de las regiones del mundo desconocido a las playas de un mundo del que sí se tienen referencias. Y el encuentro con Eustacio se produce en un terreno neutral, el desierto, que puede simbolizar el tránsito entre los dos mundos, frente al espacio del bosque elegido en la versión francesa.

En cuanto a la concepción sobrenatural de los niños-cisne, ésta queda marcada desde el origen de sus progenitores. Este animal aparece asociado a los mitos solares en la tradición cultural de muchos pueblos, de ahí su elección para afirmar el carácter divino de aquel que iba a ser el libertador de Jerusalén. En la cultura clásica el cisne es el compañero inseparable del dios Apolo; mientras que en la tradición céltica, según Chevalier y Gheerbrant (1991, s. v. “cisne”), el cisne es una criatura celeste y simboliza los estadios superiores o angélicos. Con respecto a la barca conducida por una fuerza divina o un animal emparentado con la divinidad, hay que decir que constituye otro tópico dentro de la literatura medieval. Querol Sanz aporta diferentes ejemplos dentro de la literatura irlandesa, inglesa y francesa, entre los que destacamos el *Lai* de María de Francia *Guigemar* y *La muerte de Arturo* de Malory. Para Querol “el motivo adquiere carácter recurrente conforme la literatura poético novelesca toma cuerpo de autonomía, de expresión más estética que simbólica, convirtiéndose en una actividad común de estas manifestaciones aún cuando ya no tiene operatividad simbólica” (Querol Sanz, 2000, 573-160); así las barcas que usan los elfos de Lóthlorien en las narraciones de Tolkien adoptan forma de cisne.

La historia y el mito aparecen hermanados dentro del horizonte medieval y constituyen una muestra de sincretismo cultural, debido a las distintas fuentes que suelen originar la materia narrativa. Esta constatación lleva a pensar que la realidad de la historia no puede evadirse del imaginario medieval, y ésta es una de las razones del feliz encuentro entre crónicas históricas, leyendas poético-mitológicas y motivos folclóricos. De ahí la fusión que se produce entre personajes históricos, héroes épicos y caballeros andantes –prototipos de los diferentes géneros de la narrativa medieval: crónicas, cantares de gesta y narraciones poético-novelescas, los *roman curtois* o libros de caballerías hispánicos–; los antiguos mitos se convierten en arquetipos y más tarde en emblemas de todo un pueblo o una civilización, en el caso que nos ocupa del Occidente cristiano. Los itinerarios impulsados por el sentimiento religioso que genera el contacto con las santas reliquias y la liberación de la ciudad santa del poder de los infieles llegan entonces a confluir con aquellos trazados por la caballería andante en su *quête* espiritual de reordenación del caos y restablecimiento de la justicia. En el fondo ambos responden a una misma voluntad mesiánica de salvación y al deseo medieval de afirmar un mundo, una sociedad y una cultura regidos por Occidente y la religión cristiana. Y el recurrir al pasado, el *in illo tempore* de los mitos y las leyendas, contribuye a dar credibilidad a la empresa.

2.3. Caballeros andantes en busca de aventuras

Los itinerarios seguidos por los caballeros andantes también ocupaban un lugar importante dentro del imaginario y la sensibilidad medievales. En este caso se trata de recorridos completamente ficticios que responden al “esquema de la búsqueda como destino de la aventura”, en palabras de Carlos García Gual (1997, 40). Este autor relaciona las empresas llenas de obstáculos emprendidas por los protagonistas de las narraciones poético-novelescas medievales con viajes míticos, como el llevado a cabo por Jasón y los Argonautas en pos del Vello de oro, o con la estructura de búsqueda presente en relatos maravillosos de origen folklórico, en los cuales el triunfo del héroe se concreta en el encuentro con un “espléndido tesoro, un mítico talismán, una princesa hija de un soberbio rey o guardada por un gigante, o varias cosas a la vez” (García Gual, 1997, 41). Para Le Goff en los siglos XII y XIII se produce una irrupción de lo maravilloso en la cultura erudita a través de la literatura cortesana. La pequeña y la mediana nobleza, la caballería, desea reivindicar su estatus frente a la cultura eclesiástica vinculada a la aristocracia, y ello provoca que lo maravilloso se integre en “esa búsqueda de la identidad individual y colectiva del caballero idealizado”; este autor añade, apoyándose en Erich Köhler (1991), que “la aventura misma, que consiste en esa proeza, en esa busca de la identidad del caballero en el mundo cortesano es, en definitiva, ella misma una maravilla” (Le Goff, 1985, 12).

Sin embargo, con el tiempo el simbolismo cristiano comienza a estar presente en las empresas de los caballeros. Por ello los héroes terrestres van dejando paso a los celestes o espirituales y la aventura mundana se va tiñendo de trascendencia y significado alegórico-simbólico. Prueba de esta conversión son las narraciones que giran en torno a la búsqueda del Grial, pertenecientes a la llamada materia de Bretaña, de las cuales encontramos muestras en la novela juvenil *La aventura de sir Karel de Nortumbria*, de Manuel Alfonseca.

La exaltación del mítico universo del rey Arturo responde, por un lado, al deseo de revalorizar la pujanza bretona frente al poder de los sajones, y este es el ánimo que empuja a Geoffrey de Monmouth a incluirlo en su *Historia Regum Britanniae* (1135). Del texto se hicieron pronto traducciones francesas, y la más importante fue la versión de Wace, titulada *Roman de Brut*, quien introduce la famosa Tabla Redonda, alrededor de la cual se sentaban los mejores caballeros del mundo. El siguiente hito en la materia lo constituyen las novelas escritas en verso –en verso también se encontraba la traducción de Wace–, ya dentro del espíritu de la literatura cortés, de Chrétien de Troyes; entre las cuales interesa especialmente *Li contes del graal –El cuento del Grial* (1188)–. Y ya en el siglo XIII idéntica temática aparece en una novela en prosa anónima, *La Queste du Saint Graal –La búsqueda del Santo Grial–*, perteneciente al denominado “Ciclo del Lanzarote-Grial” o “Ciclo de la Vulgata”. La novela de *La búsqueda del Santo Grial* tuvo un gran éxito en Francia y

sus huellas son reconocibles también en la Península; Carlos Alvar señala tres textos relacionados con el tema: la *Storia del Sant Grasal*, en catalán, de finales del siglo XIV; *A Demanda do Santo Graal*, en portugués (copiada entre 1400 y 1438) y *La demanda del Sancto Grial con los maravillosos fechos de Lançarote y de Galaz su hijo* (Toledo, 1515, y Sevilla, 1535) (Alvar, 1997, 11). Pero la versión que más interesa es la llevada a cabo por sir Thomas Malory, quien realiza en la *Morte Darthur* (impresa en 1485) –*La muerte de Arturo*–, una recopilación de la materia de Bretaña, en la que incluye, por supuesto, la aventura del Grial. Y la razón no es otra que la de constituir el texto base en el que se apoya Manuel Alfonseca para escribir su novela *La aventura de sir Karel de Nortumbria*.

Como consideraciones generales, habría que avanzar la mayor trabazón que este autor consigue dar a las aventuras de los caballeros participantes en la búsqueda del Santo Grial, de acuerdo con una concepción más moderna de la novela. Alfonseca selecciona unos cuantos capítulos de los libros que en el texto original de Malory se dedican a relatar la aventura del Grial. Llama la atención el hecho de que se supriman todos aquellos referentes a las tentaciones que sufren esforzados caballeros, como Perceval y Boors, por parte de bellas damas –en realidad manifestaciones demoníacas– para probar su castidad y su renuncia a los placeres mundanos. Y también la eliminación del gran contenido alegórico-simbólico en torno a la religión cristiana que presenta *La muerte de Arturo*. Pero el detalle más significativo es la elección del joven protagonista proveniente de un tiempo futuro –la época actual– como hilo conductor que, en su calidad de participante y narrador de las aventuras, consigue dar coherencia al ramillete de episodios protagonizados por diferentes caballeros y dejados en suspenso en la obra de Malory, para luego ser retomados en capítulos posteriores. Manuel Alfonseca se ha tomado la libertad de reducir o ampliar algunas aventuras. Por otra parte, hay que indicar que en el texto medieval se insiste más en la condición de salvador de Galahad, de la estirpe de José de Arimatea –encargado de recoger la sangre de Jesucristo en la mítica vasija–, y en su participación indispensable para llevar a cabo la aventura del Grial. Pero el cambio más original se produce cuando, en el episodio del escudo destinado a este héroe, la figura del escudero del rey Baudemagus se troca en el personaje de Carlos, quien será armado caballero por el propio Galahad. Y el joven tendrá oportunidad de protagonizar una hazaña titulada “El castillo de las doncellas”, llevada a cabo en la obra de Malory por el caballero celeste.

El ámbito de lo maravilloso actúa en esta novela en dos planos distintos: por un lado, participa de la condición sobrenatural codificada de la materia de Bretaña y, por otro, remite al mundo actual en cuanto se plantea la posibilidad de realizar un viaje en el tiempo –tema también presente en textos precedentes que en ocasiones entroncan con el género de la ciencia ficción–.

Los itinerarios protagonizados por caballeros andantes se encuentran también en la novela juvenil *La espada de Liuva*, de Juan Farias, ya que, curiosamente, su narrador es el escudero del célebre Amadís de Gaula. En esta narración situada en

una época incierta, “en tiempos de Maricastaña, cuando aún se hablaba de dragones y encantamientos” (Farias, 1990, 9), también se hacen patentes los objetivos que movían a los caballeros a emprender camino: enfrentarse al peligro y a todo tipo de malvados y encantamientos, aparte claro está de defender a los más débiles. Así Amadís se enfrenta dos veces en combate para defender al siervo Liuva de la opresión de los poderosos.

Sobre la autoría y la fecha de composición del *Amadís* existen discrepancias; parece que las primeras menciones sobre el libro aparecen en el siglo XIV, aunque la edición más antigua conservada es obra de Garci Rodríguez de Montalvo y fue impresa en Zaragoza en 1508. Amezcua atestigua que “los peninsulares de la Baja Edad Media leen las obras del ciclo bretón que renovó el francés Chrétien de Troyes” (Amezcua, 1973, 15); de ahí que la profusión de traducciones y adaptaciones –ya hemos aludido a algunas de ellas a propósito de la temática del Grial– constituya la semilla de lo que luego serían nuestros libros de caballerías.

En cualquier caso, las peripecias de los caballeros andantes por los caminos, sea cual fuere el motivo que les llevaba a esa vida andariega, constituyen un modelo de aventura –tal vez habría que hablar de sarta de aventuras– tipificada y seriada que impulsa a emprender un viaje, lleno de peligros y desengaños, a uno de los personajes más famosos de la literatura española; aunque a don Quijote, aparte de su delirio caballeresco, según Sofía M. Carrizo Rueda (1997, 169), también lo lanzase al camino su deseo de conocer mundo, deseo que, en el fondo, late en el corazón de cualquier viajero. Su esfuerzo consiste entonces en convertir las peripecias de los caminos reales de la España de su época en aventuras extraordinarias, bajo las cuales se percibe el afán por encontrar maravillas que movía a muchos viajeros en la Edad Media.

3. LA IRRUPCIÓN DE LO MÁGICO

Para Le Goff lo mágico constituye una categoría en el pensamiento medieval que, aunque al principio es neutra, pronto se orienta hacia el lado del mal, identificándose con lo “sobrenatural maléfico”. En las aventuras y los relatos maravillosos del apartado anterior también se muestra la presencia de lo maligno. Antes de producirse la llegada del cruzado Gilberto a la ciudad perdida, llega al Desierto Desolado, donde se encuentra la cabeza de Satán y vagan espíritus que atraen con sus voces a los viajeros para devorarlos. El Desierto de los Demonios o de Lop estaba situado según Marco Polo entre el Turquestán Oriental y el desierto del Gobi; Odorico se refiere a este lugar como Valle Peligroso o del Infierno. Por otro lado, la idea del mal subyace asimismo en esta especie de Paraísos en los que los mortales no pueden permanecer mucho tiempo. Los mismos Marco Polo y Odorico aluden a la leyenda del viejo de la montaña, mencionada en *La espada y la rosa*: el anciano había creado un edén en donde se podía disfrutar de los placeres sensuales, pero los jóvenes una vez captados

eran drogados y obligados a matar. Así se explica el origen de la secta ismaelita de los asesinos. Y habría que apuntar en relación con la pujanza de lo maléfico que Gilberto vive un tiempo –en el mundo real muy prolongado– en el palacio de la reina Uma, porque en cierto modo ha sido hechizado por ella, al igual que Ulises fue víctima de Calipso. Estas connotaciones negativas se aprecian claramente en el libro medieval *La salade*, de Antoine La Sale. Cuando los viajeros llegan al Paraíso de la reina Sibila, situado dentro de una montaña, se quedan a gozar de todas sus delicias, pero en aquel lugar ocurren transformaciones extrañas: la reina y sus súbditos se convierten la noche de los viernes en culebras y serpientes. La metamorfosis recuerda a la *Historia de la linda Melusina*, narración medieval de aventuras en la línea de la literatura caballeresca.

En general, el cambio de estado de ser humano a animal constituye un motivo folclórico presente en los cuentos tradicionales de todas las literaturas y su carácter benéfico o maléfico depende del animal elegido; en el caso del cisne ya han quedado claras sus connotaciones, mientras que el del lobo aparece asociado a la brujería y los ritos paganos. Al comienzo de *La espada y la rosa* Moisés recuerda, tras escuchar el aullido de los lobos en el bosque, la historia de una doncella transformada en un animal de esta misma especie. Martínez Menchén explica en el Apéndice de su novela que este tipo de poder se atribuía a las brujas y añade como muestras de licantrópía más conocidas en la literatura medieval el lai bretón anónimo *Melión* y el lai de María de Francia *Bisclavert* o *El hombre lobo*.

Hay que tener en cuenta que la magia impregna la Edad Media, forma parte de ese natural enlace que se produce entre el plano de lo real y el de lo sobrenatural. La literatura se relaciona entonces con bestiarios, lapidarios, amuletos, filtros..., elementos también presentes en la ciencia incipiente. En la novela juvenil *La mandrágora de las doce lunas* él cadí musulmán de Sevilla pide a un esclavo cristiano ir en busca de la famosa raíz capaz de terminar con la infertilidad de los hombres; y en la narración se describe el ritual que acompañaba su extracción. Mientras que en *El vendedor de noticias*, de Jose Luis Olaizola, el joven protagonista es acusado de envenenar al caballo del mismísimo Cid Campeador, y la explicación no es otra que la enajenación de su mente a consecuencia de un bebedizo suministrado por la condesa de Lácar.

En estrecha conexión con la magia se encuentra la alquimia, técnica antigua que trataba de convertir los metales en oro; ésta técnica fue practicada especialmente en la Edad Media, lo que lleva a Montserrat del Amo a convertirla en el tema principal de su novela *El fuego y el oro*. El argumento gira en torno a unos falsos alquimistas que fracasan en sus experimentos, a consecuencia de ello se incendia el castillo de Rocaescarpada y un sabio verdadero es capaz de obtener con sus fórmulas la denominada “Piedra Blanca”. Una explosión parecida es la que convierte en ruinas el monasterio, en otros tiempos floreciente, que sirve de refugio a Moisés y el hermano Martín en la *Espada y la rosa*: dos monjes de la antigua abadía hacen traer de lejos, “seguramente de tierras de moros” raros artilugios que “parecen obra

de Satanás” y como consecuencia las ventanas de la biblioteca se iluminan con “siniestros resplandores” y despiden un “humo infernal” (Martínez Menchén, 1993, 16). La alquimia fue transmitida a Europa a través de la cultura renaciente de Al-Ándalus. Los árabes influyeron asimismo en diversos órdenes del desarrollo científico medieval, entre ellos las matemáticas, en una época en la que todavía no estaban definidas las fronteras entre ciencia y brujería. En *El señor del cero*, de María Isabel Molina, se aprecia esta circunstancia. Un mozárabe cordobés es el encargado de transmitir la numeración árabe a los monjes del monasterio de Ripoll; el destinatario es Gerbert D’Aurillac, pero al principio los considera una “clase de magia infernal” (Molina, 1996, 78); aunque más tarde –según indica la autora en el Epílogo–, ya convertido en el Papa Silvestre II, los introduce en el ábaco latino.

Los monasterios, principales focos de cultura en el Occidente medieval, no eran ajenos a la propagación de creencias contrarias a la ortodoxia cristiana. En *El mensajero del rey* el monje boticario del cenobio de Leire conserva un antiguo manuscrito, el *Libro de la sabiduría*, en donde se descubre el arcano saber de las artes de adivinación. Su autor fue condenado a vivir como eremita en una cueva, pero sus conocimientos son perseguidos por muchos, entre ellos doña Elvira, la tía del rey Sancho El Fuerte de Navarra. Al comienzo ésta es presentada como una especie de bruja capaz de realizar todo tipo de sortilegios; ansiosa por conocer el futuro que espera a su reino, desea poseer el libro a toda costa. En la novela se intenta reivindicar la sabiduría pagana, escrita en la antigua lengua de Navarra, frente a los dogmas eclesiásticos redactados en latín.

La categoría de lo maléfico o demoníaco se perfila como aquello que se aparta de lo establecido por la Iglesia y constituye una muestra del importante papel que desempeñó la religión en una época en la que Dios era el centro de todas las cosas.

4. LOS MILAGROS Y LA PEREGRINACIÓN

J. Le Goff, al profundizar en esa tríada de adjetivos aplicados al ámbito de lo sobrenatural en la Edad Media, incide en que el cristianismo “arrastró lo maravilloso, por un lado, hacia el milagro y, por otro, hacia una recuperación simbólica y moralizante” (Le Goff, 1985, 17). El segundo aspecto ya ha sido estudiado al analizar la trayectoria de caballeros míticos y andantes, y el primero se pone de manifiesto en la amplia repercusión de los milagros en la literatura medieval, ya que éstos solían estar asociados con el culto mariano y los santos de determinados monasterios.

En concreto, en torno a la ruta jacobea, fueron difundidos algunos milagros para ensalzar la figura del apóstol Santiago y propagar así la peregrinación hasta su sepulcro. A ellos se dedica el libro segundo del denominado *Liber Sancti Jacobi*, el

libro que se convierte en guía y marca la existencia de un itinerario ya organizado en el siglo XII (Vázquez de Parga, 1992, 114 y ss.). En las novelas juveniles *Endrina y el secreto del peregrino*, de Concha López Narváez, y *El bordón y la estrella* y *El Camino de Santiago*, de Joaquín Aguirre Bellver, se relatan dos de estos milagros, ya que ambas están ambientadas en el famoso camino de peregrinación. La historia del ahorcado resucitado por intercesión del santo – recogida en el capítulo V del manuscrito medieval– alcanzó una gran difusión: un romero –de camino a Compostela con sus padres– es acusado injustamente de robar una copa de plata, pero, cuando es condenado a morir ahorcado, la soga no le hace daño debido a la intercesión del Apóstol. C. López Narváez apunta en el paratexto de nota a pie de página de su novela que el milagro también se relacionó con Santo Domingo de la Calzada y en Europa con otros santos y con la Virgen.

En cuanto a la leyenda acerca de los peregrinos que son llevados por Santiago a lomos de su caballo hasta Compostela, aparecen referencias en las dos narraciones juveniles. En la de Aguirre Bellver, un personaje relata que en el Monxoi hay una ermita en donde se dice que llegó el Apóstol llevando a un peregrino vivo y a otro muerto. Treinta romeros habían jurado ayudarse al comienzo del itinerario, pero tras caer enfermo uno de ellos todos continúan el viaje menos uno. Cuando el malaventurado muere, el amigo le da sepultura e invoca al Santo, entonces éste se le aparece y monta a los dos en la grupa de su caballo. Este milagro fue representado en pinturas y vidrieras y también dio lugar a diferentes versiones en Alemania, Francia e Italia (Vázquez de Parga, 1992, 519-525).

Aparte de estas historias prodigiosas relacionadas con Santiago que beben en las fuentes medievales, los autores de las novelas juveniles a la hora de recrear las vidas de los personajes anónimos de ficción imaginan otras intervenciones milagrosas. Una de ellas es la curación de doña Mencía en *El Camino de Santiago*. Esta dama viaja con su criada y en el hospital de Burgos le es diagnosticada la lepra, pero súbitamente sana, y ello no tiene otra explicación que su devoción al Apóstol. Lo cierto es que la ruta jacobea era transitada por un gran número de enfermos en espera de curación; éste podía ser uno de los motivos para emprender el peregrinaje, además de otros, como la promesa hecha en un momento de apuro. En la novela juvenil *Viaje a la Gascuña*, de Blanca Álvarez, se relata la historia del peregrino franco Roberto de la Bry. Su nieto había caído en el foso de su castillo y él se había propuesto que, si sanaba, repartiría sus bienes entre sus hijos y los indigentes e iría en peregrinación a Compostela. El milagro se produce entonces antes de emprender el viaje, pero el sentimiento religioso que subyace tras el prodigio es el mismo.

La peregrinación a Santiago constituye un ejemplo representativo de cómo lo milagroso se funde con otros factores más mundanos, como el comercio, la reconquista o la repoblación, y aparece representado en distintos ámbitos artísticos. En definitiva, se trata de diferentes manifestaciones de una misma inquietud que agita a los hombres del Occidente cristiano.

5. LOS LECTORES EN FORMACIÓN Y LA LITERATURA FANTÁSTICA

Después de este análisis resulta conveniente hacer algunas puntualizaciones sobre la adecuación de estas novelas a un lector adolescente en el marco genérico de la literatura fantástica. Lo que se ofrece a un lector actual, en relación con los ámbitos descritos por Le Goff, son representaciones de un mundo pretérito que enlazan con ciertas imágenes que forman parte de su enciclopedia, del conjunto de conocimientos o saberes adquiridos ya sea a través de ficciones audiovisuales o escritas. El fenómeno de la intertextualidad, la conexión de unos textos con otros, tiene hondas repercusiones en la educación literaria, al permitir la entrada de las jóvenes generaciones en el “ágora de la tradición literaria” (Colomer, 2002, 155-176) y favorecer el reconocimiento —gracias a la interacción del “intertexto lector”— que posibilita una lectura significativa (Mendoza Fillola, 2001). En este sentido las novelas analizadas constituyen un ejemplo de cómo se construye un lector modelo en formación en un doble sentido: por un lado, desde la apelación a textos clásicos de la tradición, en un radio que abarca desde el centro del sistema a la periferia —piénsese en el carácter fronterizo de los libros de viaje medievales—; y por otro, a partir de la inclusión de elementos narrativos presentes en textos previos catalogados como juveniles.

La presencia de protagonistas adolescentes o de esforzados héroes caracterizados por la acción, más que por la reflexión y la ambigüedad, y la estructura de viaje delimitan una veta considerable de la narrativa juvenil que oscila entre el género fantástico, la ciencia ficción y las ficciones de aventuras. El éxito de la literatura fantástica en esta edad se potencia a través de las versiones cinematográficas de obras como *El señor de los anillos*, *Harry Potter* o la reciente *La brújula dorada* (basada en la novela de Philip Pullman *Lucas del norte*), y a partir de sagas que cuentan con un fervoroso público lector (Cfr. Martos Núñez, 2006). La tendencia a la creación de mundos imaginarios, propia de la infancia, revierte en el campo literario, gracias al cual se popularizan “paracosmos infantiles” con una historia, una geografía y un lenguaje propios (Cfr. García Rivera, 2004: 61-70). En los últimos tiempos parece que se asiste a un *boom* de la fantasía dentro de la edición española, donde autores como Laura Gallego, Maite Carranza, Santiago García-Clairac o Rafael Ábalos (Cfr. Fernández, 2007; Ruiz, 2007) intentan competir en esa *caza del bestseller* que afecta a la literatura infantil y juvenil como parte integrante de un sistema más amplio.

Sin entrar a valorar la calidad de las sagas incluidas en el vasto campo del *fantasy* —Gemma Lluch ha analizado los mecanismos de adicción utilizados en obras juveniles adscritas al género (2005, 135-155)—, frente a las producciones en las que la ambientación medieval sirve de telón de fondo para introducir toda clase de elementos mágicos y sobrenaturales, las novelas históricas permiten un acercamiento más riguroso a una época en la que, ciertamente, no regían los parámetros científicos y racionales de la modernidad. Aparte de brindar unos

protagonistas, en aquellas confluentes con las ficciones de aventuras, que suelen inclinarse hacia el lector a la hora de vencer pruebas y obstáculos de toda índole, permiten el acceso a un imaginario real que forma parte de una tradición cultural, contribuyendo por tanto a la formación literaria de los receptores a los que van dirigidas. En las colecciones juveniles de novela histórica se observa una importancia cada vez mayor de los paratextos, ya sean notas a pie de página o apéndices finales, pues los autores desean aligerar la trama de proliferas informaciones sobre el contexto en el que se desarrollan. Y a estos componentes de la comunicación literaria ajenos a la creación se une la labor de mediación, ya que este tipo de narrativa brinda a los docentes la posibilidad de abrir nuevos caminos, sugerir otras lecturas que permitan a los lectores aventurarse por el pasado histórico y literario como si de un viaje en el tiempo se tratara.

Ciertos textos tienen mayor capacidad que otros para extender el rico tejido de voces, pertenecientes al pasado y el presente, que hayan eco en la literatura (Cfr. Martín Rogero, 2003, 388-398), y ello no puede ser obviado cuando se pretende desarrollar la competencia literaria, una competencia que a veces se resiente o es susceptible de no progresar adecuadamente debido al exceso de consumismo que singulariza el mercado cultural, entre otros órdenes de la vida. Por supuesto, las referencias literarias por sí mismas no determinan la validez de una obra destinada a lectores en formación, puesto que si se erigen en el único motor que hace avanzar la trama, la narración puede verse resentida, quedar lastrada por una intención pedagógica—presente en muchos libros infantiles y juveniles—ajena a la condición estética definidora del hecho literario. En unos tiempos en los que la jerarquización entre lo superficial y lo importante se hace difusa, debido en parte a los medios tecnológicos de difusión del conocimiento y la cultura, se hace necesario establecer un canon dentro de la producción dirigida a la infancia y la adolescencia, un canon regido por criterios literarios, históricos y formativos (Cfr. García Padrino, 2005, 71) en donde también se contemple el carácter intertextual y las referencias a la tradición literaria que ofrecen ciertas obras. Esta puede ser una de las vías de acceso de los jóvenes a la literatura general, a las proyecciones simbólicas del pasado y a los clásicos, cuyo conocimiento resulta imprescindible para crecer personal e intelectualmente.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Novelas juveniles

- AGUIRRE BELLVER, J. (1961): *El bordón y la estrella. De Roncesvalles a Nájera*, Zaragoza, Edelvives, 1988. *El Camino de Santiago. El bordón y la estrella (2ª parte)*, Zaragoza, Edelvives, 1989.
- ALFONSECA, M. (1990): *La aventura de sir Karel de Nortumbria*, Madrid, Espasa Calpe.
- AMO, M. DEL (1984): *El fuego y el oro*, Barcelona, Noguer.

- FARIAS, J. (1990): *La espada de Liuva*, Madrid, SM.
- LÓPEZ NARVÁEZ, C. (1987): *Endrina y el secreto del peregrino*, Madrid, Espasa Calpe.
- MARTÍNEZ GIL, F. (1990): *Amarintia*, Madrid, Susaeta.
- MARTÍNEZ DE LEZA, T. (2002): *El mensajero del rey*, Madrid, Anaya.
- MARTÍNEZ MENCHÉN, A. (1993): *La espada y la rosa*, Madrid: Alaguara.
- MOLINA, M. I. (1996): *El señor del Cero*, Madrid, Alaguara.
- OLAIZOLA, J. L. (1997): *El vendedor de noticias*, Madrid, Espasa Calpe.
- SANZ, B. (1994): *Viaje a la Gascuña*, Zaragoza, Edelvives.
- VIDAL, C. (2000): *La mandrágora de las doce lunas*, Madrid, SM.

Estudios críticos

- ALBALADEJO MAYORDOMO, T. (1986): *Teoría de los mundos posibles y macroestructura narrativa*, Alicante, Universidad de Alicante.
- ALVAR, C. (1997): Introducción a la edición crítica de *La búsqueda del Santo Grial*, Madrid, Alianza.
- AMEZCUA, J. (1973): Estudio, antología, argumentos, en *Libros de caballerías hispánicas*, Madrid, Ediciones Alcalá.
- BALTRUSAITIS, J. (1983), *La Edad Media fantástica*, Madrid, Cátedra.
- CARRIZO RUEDA, S. (1997): *Poética del relato de viajes*, Kassel, Reichenberger.
- COLOMER, T. (Dir.) (2002): *Siete llaves para valorar las historias infantiles*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 155-176.
- CHEVALIER, J. ; GHEERBRANT, A. (1991) : *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Herder.
- ELIADE, M. (1991): *Mitos, sueños y misterios*, Madrid, Grupo Libro.
- FERNÁNDEZ, V. (2007): “Características y tendencias. 2006: Un buen año”, *Anuario sobre el libro infantil y juvenil 2007*, Madrid, SM, 17-27.
- GARCÍA GUAL, C. (1997): *El redescubrimiento de la sensibilidad en el siglo XII*, Madrid, Akal.
- GARCÍA PADRINO, J. (2005): “El canon literario en LIJ”, en *Literatura infantil y educación literaria*, UTANDA HIGUERAS, C.; CERRILLO TORREMOCHA, P.C.; GARCÍA PADRINO, J. (Coord.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 63-86.
- HELD, J. (1977): *Los niños y la literatura fantástica. Función y poder de lo imaginario*, Barcelona, Paidós, 1987.
- KAPPLER, C. (1986): *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal.
- KÖHLER, E. (1991): *La aventura caballeresca. Ideal y realidad en la narrativa cortés*, Barcelona, Sirmio.
- LE GOFF, J. (1985): *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa.
- LLUCH, G. (2005): “Mecanismos de adicción en la literature juvenile commercial”, en *Anuario de Investigación de Literatura Infantil y Juvenil*, Universidad de Vigo, 3, 135-155.
- MARTÍN ROGERO, N. (2003): “Los límites entre la realidad y la ficción: algunas muestras de intertextualidad en la narrativa juvenil española contemporánea”, en *Realismo social y mundos imaginarios: una convivencia para el siglo XXI*, FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, S.; LABRA CENITAGOYA, A.I.; LASO Y LEÓN, E. (Ed.), Alcalá, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 388-398.

- MARTOS NÚÑEZ, E. (coord.) (2006): *Especial Sagas Fantásticas I y II*, en *Primeras noticias. Revista de Literatura*, 220 y 221.
- MENDOZA FILLOLA, A. (2001): *El intertexto lector. El espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- MOORCOCK, M. (1987): *Wizardry and Wild Romance. A Study of Epic Fantasy*, London, Victor Gollancz.
- PATCH, H. (1983): *El otro mundo en la literatura medieval*, México, Fondo de Cultura Económica.
- QUEROL SANZ, J. M. (2000): *Cruzadas y literatura: El caballero del Cisne y la leyenda genealógica de Godofredo de Bouillon*, Madrid, Universidad Autónoma.
- RUIZ, R. (2007): “Brújulas para otros mundos”, *El País, Babelia*, 8-12-2007. Disponible en www.elpais.com/articulo/narrativa/Brujulas/otros/mundos/elpepuculbab/20071208elpba_bnar_9/Tes.
- SOTOMAYOR, M.V. (2005): “Literatura, sociedad, educación: las adaptaciones literarias”, *Sociedad lectora y educación, Revista de Educación*, número extraordinario 2005, 217-238.
- TODOROV, T. (1972): *Introducción a la literatura fantástica*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- VÁZQUEZ DE PARGA, L.; LACARRA, J. M.; URÍA RIU, J. (1992): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Pamplona, Gobierno de Navarra, etc. (Ed. facsímil de la ed. de Madrid, CSIC, 1948).
- VV.AA. (1974): *Literatura y educación*, Madrid, Castalia.